Escritos Revista del Centro de Ciencias del Lenguaje
Número 42, julio-diciembre de 2010, pp. 65-91

Noticia de un poeta: Ignacio Barajas Lozano (1898-1952)

Juan Pascual Gay

Ignacio Barajas Lozano (1898-1952), originario de Ciudad Manuel Doblado, estado de Guanajuato, fue un escritor anómalo. En México trabó conocimiento con algunos poetas que tendrían una relevancia especial años después: los futuros Contemporáneos. Barajas Lozano se hace presente en el escenario literario nacional, a principios de los años veinte, junto con Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano y Xavier Villaurrutia. Es precisamente la conocida conferencia de Xavier Villaurrutia de 1924 la que incluye explícitamente el nombre de Barajas dentro de esa novísima promoción. Si la presencia de Barajas Lozano es efímera en el interior del grupo, permite con todo acercarse a algunos aspectos de la biografía del grupo.

Ignacio Barajas Lozano (1898-1952), from Ciudad Manuel Doblado in the state of Guanajuato, was an anomalous writer. In Mexico he joined together with some poets that would have special relevance years later: the future "Contemporáneos." Barajas Lozano makes a place for himself in the national literary scene at the beginning of the 1920's together with Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano and Xavier Villaurrutia. It is Xavier Villaurrutia's well-known lecture of 1924 which explicitly includes Barajas' name within that latest promotion. If Barajas Lozano's presence is ephemeral inside the group, it permits us, nervertheless, to get a closer look at some aspects of the biography of the group.

Ignacio Barajas Lozano es un poeta que no ha merecido casi ninguna atención por parte de los historiadores y críticos literarios. Aparentemente su escasa producción, así como su presencia poco

significativa en los panoramas literarios de la primera mitad del siglo XX, pueden justificar un olvido que, desde este punto de vista, no sería del todo impropio. Pero como suele suceder, una apreciación más ajustada y ceñida a los hechos y testimonios demuestra que Barajas Lozano tuvo cierta relevancia, a principios de los años veinte, junto con Jaime Torres Bodet y sus amigos, los que serían los futuros Contemporáneos, cuando todavía no formaban parte de esa temprana nómina ni Jorge Cuesta ni Gilberto Owen. Es precisamente la conferencia de Xavier Villaurrutia, en la Biblioteca Cervantes en 1924, la que incluye explícitamente el nombre de Barajas en la nómina de esa promoción. Este hecho, dada la relevancia del grupo, debería haber bastado si no para rescatar la obra del guanajuatense, al menos para otorgarle un espacio más acorde con la importancia que el propio Villaurrutia le había concedido.

Guillermo Sheridan, en su estudio *Los Contemporáneos ayer*, menciona de pasada a Barajas Lozano en dos puntuales notas a pie de página: la primera, a propósito del poeta Rafael Lozano, dice: "Colaboró [Rafael Lozano] en *México Moderno* y en *La Falange*, y fue uno de los *Ocho poetas* que editó Cvltvra en 1923 (junto a Francisco Arellano Belloc, Ignacio Barajas Lozano, José María Benítez, Miguel D. Martínez Rendón, Ortiz de Montellano, Torres Bodet y Villaurrutia)";[1] la segunda y última referencia se limita a apuntar unos pocos datos biográficos de Barajas:

> Ignacio Barajas Lozano ha sido considerado, recientemente, uno de los "Contemporáneos olvidados junto con Anselmo Mena. Luis Mario Schneider prepara un estudio sobre él, así como una recopilación de su poesía. Barajas Lozano nació en 1898 en Ciudad Manuel Doblado, Guanajuato, y murió asesinado mientras cumplía su deber de médico, en Acapulco en 1952. Publicó en algunas revistas juveniles. Fue incluido en la ya mencionada antología de Porrúa *Ocho poetas* y es autor de dos volúmenes de poesía: *Sombra del sueño* (1922) y *Palabras de niebla* (1946).[2]

1 G. Sheridan. *Los Contemporáneos ayer*. FCE. México: 1985, p. 122, n. 6.
2 *Ibid.*, p. 164, n. 39.

Acerca de la información que proporciona Sheridan, conviene precisar que Schneider publicó la obra mencionada, precedida de un estudio introductorio, de los que llama "Otros Contemporáneos" que limita a Octavio G. Barreda, Anselmo Mena, Enrique Asúnsolo y Enrique Munguía, pero nada dice de Barajas Lozano;[3] por otro lado, Sheridan equivoca el título del segundo poemario del guanajuatense que es, en realidad, *Palabras en la niebla*.

Ignacio Barajas Lozano fue hijo de un matrimonio establecido en la Ciudad Manuel Doblado: su padre, Ignacio L. Barajas era el receptor de Rentas de esa localidad y había contraído nupcias en 1896 con la señorita Margarita Lozano, hija de don Luis Lozano. Los gemelos Ignacio y Socorro nacieron el 6 de junio de 1898, en la calle Puerta del Campo número 6, en un villorrio cercano a Manuel Doblado. Fue en esta última ciudad donde crece y estudia Ignacio alternando las escuelas privadas y las oficiales. En 1910, la familia Barajas Lozano se trasladó definitivamente a León, ciudad a la que un año después, una vez jubilado, se traslada igualmente don Ignacio L. Barajas. Ese mismo año, 1911, el niño Barajas Lozano concluye la primaria en la escuela de don Bernardo Chávez, quien le había inculcado ya el gusto y la curiosidad por los libros y la lectura. Al año siguiente, Barajas inicia sus estudios de secundaria en el colegio de María Inmaculada que abandona al clausurarse debido a la Revolución; finalmente, concluye su enseñanza media en la Preparatoria de León, en 1916, donde ya es conocido por su afición a los versos.[4]

Probablemente, es también hacia 1917 o 1918 cuando se traslada a la ciudad de México para seguir sus estudios de Medicina. Barajas Lozano llegó a la capital habiendo dejado en León una aureola de escritor sensible y cierto prestigio de poeta ocurrente, cimentado por el cultivo de una vena humorística traducida en "calaveras y ovillejos" que no olvidó una vez que llegó a México,

---

3 Ver L. M. Schneider. *Otros Contemporáneos. Octavio G. Barreda. Anselmo Mena. Enrique Asúnsolo. Enrique Munguía*. México: UNAM, 1995.

4 Pascual Aceves Barajas. "Ausencia de Ignacio Barajas Lozano", en *Noticias de León*, Gto., 11 de octubre de 1952, en Federico Barajas Lozano. *Homenaje de Federico Barajas Lozano a la memoria de su querido hermano*, s. e., pp. 17-18.

después de haber formado parte de algunas peñas y asociaciones literarias como la Sociedad Juan de Dios Peza, y de haber integrado el cuerpo de redacción de la publicación periódica *Arte y Ciencia*[5] e impulsado algunas revistas literarias y culturales. En esos años de indefinición en lo tocante a las nuevas amistades y de exploración de nuevas experiencias, era frecuente ver a Barajas Lozano junto con sus condiscípulos de la escuela de medicina Alfonso Muñoz Orozco y Jesús Rodríguez Gaona, igualmente originarios de León, con los que trabó una camaradería que no se limitó a sus años de estudio, sino que esa devoción perduró a lo largo del tiempo, y en la que tampoco fue menos importante la afición que los tres compartían por la literatura, aunque únicamente Barajas destacó en esta actividad.[6] A este grupo inicial hay que añadir, poco tiempo después, a Francisco Arellano Belloc y Enrique Carniado, que aportaron un plus a su interés poético inicial, además de compartir con él, como fue el caso de Arellano Belloc, la misma vocación por la medicina. De hecho, la dedicatoria del primer libro de Barajas Lozano, *La sombra del sueño*, está destinada a Jesús Rodríguez Gaona, Francisco Arellano Belloc y Alfonso Muñoz Orozco; y Enrique Carniado abre ese mismo libro con el poema "Oye mi surtidor…".

Hacia 1923, el nombre de Ignacio Barajas Lozano no había hecho acto de presencia al calce de poemas y artículos, reseñas y notas, en las páginas de revistas literarias y culturales de la capital; estaba perfectamente integrado en la Escuela de Medicina sin ninguna vacilación ni sombra de duda sobre su futuro profesional; pero también, como algunos poetas de la promoción encabezada por Jaime Torres Bodet, ya tenía publicado un libro de poemas, *La sombra del sueño*. Es un hermoso librito editado por la editorial Cvltvra, en 1922, con un interesante y emotivo prólogo de Luis G. Urbina y una portada diseñada por Rosario Cabrera. La ilustración de portada recuerda las pinturas e ilustraciones de Gustav Klimt, inspirada inequívocamente en el *Art Noveau*, y representa a una joven muy estilizada de largos cabellos trenzados que enmarcan

5 *Idem*
6 *Ibid.* p. 18.

un semblante de facciones alargadas donde sobresalen unos ojos grandes pero cerrados, divididos por una nariz recta que los asemejan a balcones o ventanas con pretil; unos ojos que contrastan con la pequeñez de unos finos labios; el ademán de los brazos largos y desproporcionados, doblados y cruzados sobre el pecho, culminan en unas manos igualmente afiladas que resalta un conjunto que tiene algo de indolente o azorado, confuso o abandonado, reticente o avergonzado; una silueta casi esfumada en su levedad enmarcada por un preciosismo detallista de elementos naturales.

No se conservan textos de Barajas Lozano publicados en los años inmediatamente precedentes a 1922, a no ser una curiosa traducción, acompañada de una nota informativa, de un poema de la desconocida poetisa rusa Viola Rubek titulado "El poeta", en una no menos desconocida revista de la ciudad de León (Guanajuato), llamada *Armonía social. Órgano del círculo leonés mutualista*, en junio de 1921.

El poemario *La sombra del sueño* está precedido de una sentida y emotiva dedicatoria: "Oh Madre, Oh Hermana, Oh Novia: Yo os dedico las páginas de este pequeño libro, por donde va medrosamente mi corazón sonámbulo…", palabras que otorgan al librito una naturaleza testimonial, tan fiel como ajustada, del panorama emotivo y sensible del poeta en ese momento. A continuación, un epígrafe del poeta Jean Moreas, a quien se le atribuye el uso de la palabra "simbolismo" en 1886, acusa el título y sitúa el poemario en la tradición simbolista traducida por el modernismo crepuscular de la segunda década del siglo **xx**:

> Reíd como las tiernas ramas primaverales
> como el cierzo llorad, o como el mar costeño;
> probad todos los goces, sufrid todos los males
> y decid luego: Es mucho y es la sombra de un sueño

Moreas tuvo cierta resonancia en las publicaciones mexicanas del primer cuarto de siglo;[7] algo natural al advertir que la poesía

7 Ver Jaen Moreas. "Estancias", trad. Rafael Lozano. *La Falange*, núm. 2 (1923), pp. 125-126.

de esos años todavía estaba muy apegada al modernismo tardío representado por González Martínez. Barajas Lozano no se resistió a ese influjo, pero mediado a través de Francisco González de León y Ramón López Velarde, muy cercanos en términos de afinidad y sensibilidad espiritual con el guanajuatense, como, además, se encarga de subrayar Salvador Azuela en el prólogo a *Palabras en la niebla*:

> La misma mina de López Velarde y Francisco González de León, por caminos muy personales, enriquece la obra de Barajas. En ella fluye melodiosa la espiritualidad refinada del interior de la República. Deliberadamente en guardia contra la virtuosidad verbal, el ritmo en quiebra en sus poemas, atento al llamado de la voz interior. Conserva el tesoro de la emoción intacta sin alardes de dominio formal.[8]

Palabras ajustadas a la temperatura poética de *La sombra del sueño* que, además, ya las había suscrito Luis G. Urbina en el prólogo al poemario:

> ¡Con qué refinado sentimiento, con qué viril y profunda ternura ve usted pasar la vida, acaricia usted el amor, retiene y dulcifica la pena, y como el Santo de Asís, fraterniza con el dolor de las criaturas, con la muda tristeza de las cosas inanimadas y con el nostálgico padecer de los jardines crepusculares.[9]

Los poemas de *La sombra del sueño* parecen responder al llamado en clave simbolista de González Martínez "Busca en todas las cosas…". La poética gonzalezmartinista está plenamente presente en este primer poemario de Barajas, donde el recuerdo, la nostalgia y el sueño se deslizan de muchas maneras entre sus versos. Junto con estas temáticas que, en ocasiones, se leen forzadas y postizas, el hallazgo de esta poesía reside en la aceptación de la

8 S. Azuela. "Umbral", en *Palabras en la niebla*. México: Stylo, 1945, p. 10.
9 Luis. G. Urbina. "Prólogo", en *La sombra del sueño*, ed. cit., pp. 11-12.

provincia como espacio poético. Francisco González de León es una preferencia particular de Barajas y lo distingue de sus coetáneos; del cercano estado de Jalisco, en concreto de Lagos de Moreno, el autor de *Campanas de la tarde* debió ser una referencia obligada para el joven Barajas, hacia el que mostró una afinidad espiritual más allá de las formas y los temas de su poesía. González de León es dueño de una poesía que como dice Alfonso de Alba:

> …Y la figura del poeta de Campanas en la tarde –hoy intangible, de fantasma– en nosotros va unida a una vaga melancolía; el recuerdo de calles solitarias y sitios conventuales por los que, furtiva, paseaba su silueta; al eco de una canción en que se habla de Graciela, muchacha triste, cuyas manos "exhalaban el aroma de un lápiz acabado de tajar"; al recuerdo de unas estrofas que cantan a una viejecita que mientras bordaba o tejía contaba "raros portentos y tantos cuentos de encantamiento y brujería"; al conjuro del repique consueto y mañanero que hace volar los palomos que anidan en la torre; a la evocación de crepúsculos pueblerinos atisbados desde la desierta plaza principal; en fin…[10]

Se trata de una poesía semejante en su origen a la de López Velarde, donde el pueblo y la provincia encuentran su espacio privilegiado, pero que, a diferencia de éste, todavía está lastrado por el último modernismo. Por eso, *La sombra del sueño* de Ignacio Barajas Lozano a la par que exhibe una estética modernista que para ese momento ya resulta extemporánea, manifiesta un gusto que había encontrado en López Velarde su mejor versión. Barajas no renuncia a esta consanguinidad, al contrario, parece encontrarlo grato y confortable en ese momento poético.

La sombra del sueño fue objeto de una única reseña por parte de Federico García Godoy para la revista[11] *La Falange*; escueta y

10 Alfonso de Alba. "Nota liminar", en Francisco González de León, *Campanas de la tarde*. México: CNCA, 1990, p. 9.

11 F. García Godoy. "Ignacio Barajas Lozano: *La sombra del sueño*. Poesías. Editorial Cvltvra. México, 1922", *La Falange*, núm. 7 (1923), p. 407.

atinada, apareció junto con otra dedicada a *La casa* de Jaime Torres Bodet. El hecho de que el libro de Barajas fuera reseñado junto con el de Torres Bodet no puede achacarse a la casualidad, sino a una voluntad programática de grupo que había decidido captar a Barajas como uno de sus integrantes. El autor de las notas, con prudencia y tacto, deja entrever una comunión espiritual entre uno y otro, aunque no deja de señalar sus diferencias poéticas: si *La casa* es de un lirismo "de muy acentuada nobleza anímica, pleno de suavidades de expresión, de delicadas ternuras", los poemas de *La sombra del sueño* son "ejemplos de un lirismo puro"; si Torres Bodet es un "poeta fácil, espontáneo, de no rebuscada elegancia", Barajas Lozano "no ha pretendido impresionar nuestra retina con el color de las palabras, ni halagar nuestros oídos con el verso amplio y sonoro"; si el primero ofrece "cosas íntimas, de pronunciado carácter doméstico", el segundo "es un campo de invierno bajo un cielo gris".

El título del poemario *La sombra del sueño* remite al recuerdo ambiguo y confuso del sueño, a su rastro o huella una vez que se recobra la vigilia. Los versos no intentan traducir en clave poética la experiencia onírica, sino evocar precisamente la experiencia del sueño. Esta discrepancia entre la experiencia del sueño y su recuerdo opera de manera decisiva a la hora de vincular este poemario con la tradición de un modernismo crepuscular antes que en una vanguardia que comenzaba a arreciar con ímpetu. Por eso la nostalgia, la evocación y la melancolía vehiculan la mayoría de estas situaciones poéticas. Barajas Lozano retomaba así una vertiente que había sido profusamente cultivada durante el modernismo y lo ubicaba en un momento donde parecía que había desaparecido del horizonte poético. Si *La sombra del sueño* subraya por lo menos desde el título el sueño como materia poética abriendo así una ventana a un futuro que le daría la razón, a la vez cerraba de un portazo esa tradición modernista en la que había pervivido como convención literaria. Lo que hereda Barajas Lozano del sueño modernista es, como dice precisamente su poemario, la sombra del sueño.

Este valor de los objetos y las cosas, los seres y los lugares, es el que se desliza de muchas maneras en la poesía primera de Ba-

rajas Lozano, al igual que en la de Francisco González de León. Por eso no es violentar la realidad inscribirlos en la misma tradición. La provincia opera como un valor espiritual en sí mismo: "espacialmente es lo cerrado y lo distante; moralmente representa lo intacto y lo intocable";[12] en ocasiones, aquello a lo que ya no se puede volver porque el tiempo lo ha reducido a escombros y sólo puede recordarse, como dice el poema de Barajas "Y la casa en silencio":

Y la casa en silencio…
sólo vaga en los amplios corredores
el eco inocente de tus risas.

La farola en el patio
me mira como un ojo somnoliento
en la pesadumbre de la tarde…

¿No te acuerdas. Amiga,
de nuestros juegos infantiles
junto al pozo y entre los rosales?
etc.[13]

Recrea también la visión del "jardín", espacio cerrado y abierto a la vez, que propicia un casto y recoleto encuentro entre el poeta y su amante, como en "Calladamente":

Nos encontraremos un día de éstos
en el parque
y allí nos miraremos en silencio…

Tú llevarás del brazo al abuelito
como en aquel estío imperecedero
cuando estudiaba yo astronomía
por comprender mejor tus ojos negros.

12 Ver Octavio Paz. *El camino de la pasión: López Velarde*. México: Seix Barral, 2001, p. 29.

13 I. Barajas Lozano. *La sombra del sueño*, ed. cit., pp. 49-52.

Todo estará lo mismo:
el duro banco, la alameda, el cielo
bajo el cual la fuente
aun seguirá cantando el mismo verso…
etc.[14]

La sombra del sueño es un libro que encierra veintiocho poemas de la misma factura y hechura poética; versos que combinan heptasílabos, octosílabos y endecasílabos en su mayoría, todavía muy apegado a los modelos de González de León y López Velarde. Con todo, el poeta no puede ocultar su juventud; los poemas muestran un espíritu atormentado porque el amor le resulta inalcanzable, de la misma manera que esa provincia que ha dejado atrás. En lo formal, hay que reproducir las palabras de Luis G. Urbina en el prólogo del libro:

> Tiene todavía, a veces, imprecisión e indecisión. Su flauta de cristal, afinada al diapasón de los ruiseñores, lanza adrede y de cuando en cuando, notas falsas y produce acordes imperfectos.
>
> Es que cede, no tanto a las solicitaciones de la moda cuanto a la tentación de reproducir el ritmo interior. Anda usted buscando su forma definitiva. Pierda cuidado; la hallará y pronto. Quizás la encontró ya en algunos de sus poemitas, como en "El poema de la altura", en "Poema de invierno" y "Como en a, b, c".[15]

Seguramente la publicación de *La sombra del sueño*, precedido de un entusiasta prólogo de Luis G. Urbina, facilitó la entrada de Ignacio Barajas Lozano en el grupo de Torres Bodet; sobre todo porque éste siempre estaba atento a nuevos poetas que pudiera atraer a su propio proyecto literario. El año del encuentro fue 1922, el mismo año en que Barajas publicó su primer poemario y el mismo en que salió a las calles una nueva revista que resumía los anhelos y las ambiciones tanto de Jaime Torres Bodet como

14 *Ibid.*, pp. 41-44.
15 L. G. Urbina, *op. cit.*, p. 12.

de Bernardo Ortiz de Montellano que, además, fungieron como sus directores: *La Falange*. Interesa subrayar que Ignacio Barajas Lozano aparece ya completamente integrado al grupo de Torres Bodet en el segundo número de la revista.

En este escenario presenta Ignacio Barajas Lozano su poesía, colaborando en *La Falange* con dos entregas: "Nocturno" y "Trilogía mínima"; la primera en el número 1 del primero de diciembre de 1922, en la sección Poetas Nuevos, precedido del poema "Canción hogareña" de Francisco Arellano Belloc, responsable de esta sección. Ninguno de estos poemas formó parte de *La sombra del sueño*, pero sí de su segundo poemario *Palabras en la niebla* de 1945; en particular "Nocturno" pasó a ser "Nocturno VII"; el primer poema de "Trilogía mínima" se reprodujo pero con numerosas variantes en *Palabras en la niebla*, bajo el título "Nocturno III"; el poema "La carta" de "Trilogía mínima" también aparece pero sin variantes importantes en el segundo poemario pero titulado ahora "Nocturno IV"; el poema "El adiós" de "Trilogía mínima" no se incluyó ni en *Palabras en la niebla* ni en ninguna recopilación posterior. Más tarde, en la sección "Poesía de América", vuelve a publicar Barajas Lozano tres poemas en septiembre de 1923.[16]

En 1923, Barajas Lozano ya había publicado su primer poemario, se había acercado a Torres Bodet y su grupo de amigos y, además, no sólo había publicado sus primeros poemas en una revista de repercusión nacional, sino que formó parte de su redacción. El siguiente paso en su esplendente y fulminante carrera fue la participación en una pequeña antología titulada *Ocho poetas*, publicada por ediciones Porrúa en 1923. Esta antología que ha pasado casi completamente desapercibida para los estudiosos de la literatura fue, sin embargo, más significativa de lo que pudiera pensarse a primera vista. Como reza el título, se trata de una muestra poética de ocho autores: Francisco Arellano Belloc, Ignacio Barajas Lozano, José María Benítez, Rafael Lozano, Miguel D. Martínez Rendón, Bernardo Ortiz de Montellano, Jaime Torres

16 I. Barajas Lozano, "Trilogía mínima", *La Falange*, núm. 6 (1923), pp. 339-340.

Bodet y Xavier Villaurrutia. La estructura de *Ocho poetas* es sencilla: sin presentación general o prólogo que prevenga la lectura, comienza de manera repentina con una breve presentación biográfica del autor, formato que se repite en cada uno de los autores seleccionados; tras la escueta semblanza, a la que sigue un retrato en tinta del autor, se suceden los poemas. Ignacio Barajas Lozano es presentado en la antología *Ocho poetas* de esta manera: "Nació en la ciudad de León, Guanajuato, el día seis de junio del año de mil ochocientos noventa y nueve, siendo sus padres los señores don Ignacio L. Barajas y doña Margarita Lozano. Ha publicado un libro de versos, *La sombra del sueño*, con un prólogo de Luis G. Urbina".[17] Todo indica que el autor de esta información fue el propio poeta, como sucede en los otros casos, ya que la antología carece de coordinador o editor visible. Los poemas seleccionados de Barajas Lozano son "Madrigal", "Preludio", "Calladamente", "Y la casa en silencio", "Canción del padre amante", "Visión pastoral", "Como el A, B, C", "Oro en gris", "Tardes de lluvia", "Poema de invierno", "El poema del loco adiós" y "Nocturno". "Madrigal" y "Nocturno" se reprodujeron en *Palabras en la niebla*, el segundo bajo el título "Nocturno VII". Los poemas restantes habían figurado en el primer poemario de Barajas Lozano, *La sombra del sueño*. Se trata de una serie de poemas intimistas donde el recuerdo del pueblo y de la amada, el paso del tiempo y la amistad, captura toda la atención del poeta. *Ocho poetas* es una antología bizarra. Sus colaboradores apenas publicaron en ella algún texto que no hubieran publicado antes, por lo que la sorpresa, si esa fue su intención, desaparecía desde el principio. Además, conviene considerar que carece de una declaración conjunta que manifiesta su postura ante la poesía que se hacía en México en ese momento y, mucho menos, que exhiba una voluntad de grupo frente al medio.

Antena fue una publicación efímera, hecha también por jóvenes y para jóvenes, que llegó a sus lectores de julio a noviembre de 1924, y que hizo de lo moderno y la modernidad signo y cifra

17 I. Barajas Lozano. "Presentación", en *Ocho poetas*, Porrúa, México, 1923, p. 19.

de sus preocupaciones e inquietudes. Ignacio Barajas Lozano colabora con dos textos poéticos: "Desde la colina" y "Nocturno". Dice el primero:

Desde la colina miramos el puente,
Sus ojos humildes brillantes de grama,
Sus pilares firmes en la tarde azul.

Fue la diligencia quien gastó su dorso,
¡qué bien la recuerdo, qué bien!
Y el cochero y sota,
Y sus siete mulas
Con arneses viejos y agrio rintintín.

Desde la colina miramos el puente,
–¡mi abuelo en su tumba, cómo soñará!–
El hizo este puente;
Pasar por arriba, pasar por debajo,
Tan seco el arroyo, ¡ya lo mismo da!

En el segundo se lee:

La luna de otro, tiempo, oblicua, sola,
Que la noche onduló bajo los arcos;
La tierra que tú pisas,
Venturada de aromas a tu paso;
El reloj de la iglesia, paralítico,
Como dicen que estaba
Uno de mis antepasados,
Y el acre de los frutos de tus huertas
Y la casta dulzura de tus labios:
Todo dentro del alma,
Tan íntimo, tan puro y tan lejano…[18]

"Desde la colina" se incluyó años después en *Palabras en la niebla* con algunas variantes; también el "Nocturno" se reprodujo bajo el título "Nocturno I".

18 I. Barajas Lozano, "Desde la colina" y "Nocturno", *Antena*, núm. 2 (1924), p. 7.

El siguiente paso de Barajas Lozano fue su aparición en la conferencia "La poesía de los jóvenes de México", dictada por Xavier Villaurrutia en la Biblioteca Cervantes de la ciudad de México, en 1924. La conferencia de Villaurrutia recorre la historia de la literatura mexicana desde la época prehispánica hasta el momento de dictarla. Una vez que ha señalado las dos referencias generacionales, Villaurrutia pasa de inmediato a ofrecer la nómina de quienes la integran:

> Pero por la seriedad y consciencia artística de su labor; porque sintetizan, en su porción máxima, las primeras realizaciones de un tiempo nuevo es preciso apartar en un grupo sin grupo a Jaime Torres Bodet, a Carlos Pellicer, a Ortiz de Montellano, a Salvador Novo, a Enrique González Rojo, a José Gorostiza y a Ignacio Barajas Lozano.
>
> La producción de estos poetas, inconciliables por el alcance diverso, por la distinta personalidad, puede agruparse, sin embargo, ya que se halla presidida por un concepto claro del arte como algo sustantivo y trascendente.
>
> Quien más, quien menos, todos han asimilado las conquistas de nuestra lírica; y cada cual muestra ahora, depurada, su propia expresión.[19]

La conferencia de Villaurrutia sirvió, además, para reacomodar el grupo y utilizarlo como un punto de llegada pero también de partida, puesto que fue la singularidad inicial de los futuros Contemporáneos. A partir de 1924, el "grupo sin grupo" sufrirá diferentes modificaciones, pero preservará el grupo original. En este primer recuento no aparecen ni Cuesta, ni Owen, y es la última ocasión en la que se incluye a Barajas Lozano. Guillermo Sheridan no concede ninguna importancia a la presencia de Barajas Lozano en el texto de Villaurrutia; se limita a apuntar algunos datos biográficos a pie de página. Pero, sin duda, su inclusión es

19 X. Villaurrutia. "La poesía de los jóvenes de México", en *Obras. Poesía. Teatro. Prosas varias. Crítica*, pról.. A. Chumacero, recop. Miguel Capistrán, A. Chumacero y Luis Mario Schneider, biblio. L. M. Schneider, FCE, México, 1991, p. 828.

más significativa de lo que quiere ver Sheridan, entre otras cosas, porque es el propio Villaurrutia quien confecciona el recuento. A todos los efectos, en 1924 Barajas Lozano era una de las caras de ese poliedro que era "el grupo sin grupo". Xavier Villaurrutia procede al recuento de los integrantes: Jaime Torres Bodet "es un poeta formado", de "pensamiento conciso, contenido" que "explica que no venga a romper nuestra tradición poética; antes bien a continuarla"; Enrique González Rojo "es un poeta de pensamiento firme, de pasión ordenada", cuyo rasgo más importante es ese momento es una "verdadera licencia para la versificación libre: no está capacitado a violar una regla quien no la haya sabido guardar", se trata de una poesía que expresa "un deseo valiente de abrir los sentidos a nuestro paisaje real, como antes lo hacía a su paisaje interno"; Bernardo Ortiz de Montellano "ha llegado a acordar su poesía a los tonos más característicos del espíritu mexicano" logrando un conmovedor maridaje "en el curioso consorcio de un espíritu delicado, de resonancias infantiles, y de un espíritu adulto, con observaciones humanas, precisas, camino del consejo"; Carlos Pellicer sobresale porque es el poeta de "la dimensión esencial de la sensualidad. Formas, colores, sabores, ruidos, contactos, todo lo reúne y aprovecha", "su técnica es moderna, pero equilibrada, distinta". Novo representa "el triunfo de las conquistas nuevas en la poesía", "es el poeta que sustantiva las sugestiones más fugaces e inasibles"; José Gorostiza "es, entre todos, el de más fina y contenida emoción. Sus poesías acusan, en vez de espontaneidad, pureza y perfección definitivas, laboriosa decantación". De Ignacio Barajas Lozano dice Villaurrutia que

> Trae consigo un medio tono de voz grato a los oídos, y una fina vibración espiritual, pronta a conmoverse. Un solo libro bastó para asegurar que su voz merecía ser oída. De pasión silenciosa, desbordante, romántica, tienen sus versos una composición desmañada, balbuciente; su música es simple, apagada. En sus primeros versos había como un eco de Ramón López Velarde. De él se libertó pronto, insensiblemente.

> Ahora sus poemas tienen un inconfundible ruido personal producido por una sintaxis curiosa que lo diferencia y aparta.[20]

Guillermo Sheridan concluye que la conferencia leída en la Biblioteca Cervantes "significó el ingreso del grupo a un estadio nuevo dentro de su evolución". Estas palabras son inobjetables, sobre todo si se atiende a los recuentos posteriores de sus miembros.

La presencia de Barajas Lozano dentro del "grupo sin grupo" se limitó a esa mención de Villaurrutia y a los proyectos anteriores, es decir, apenas dos años de lo que debió ser una intensa actividad literaria y, a la vez, un frecuente trato con los otros miembros del grupo.

Hay pocos datos acerca de la vida de Barajas Lozano en los años posteriores. Con seguridad, dejó la ciudad de México en 1924 para realizar las prácticas una vez concluidos los estudios de medicina en Morelia donde lo conoció Salvador Azuela, como recuerda en el prólogo a su segundo poemario *Palabras en la niebla* de 1945:

> Conocí a Ignacio Barajas Lozano allá por el año de 1926, en la prócer ciudad de Morelia. Para quien no lo ha cultivado a fondo, su aspecto exterior, al principio, produce una impresión de desconcierto. Y como él no pone mayor empeño en deslumbrar a nadie, solamente el trato familiar y la lectura de sus versos revelan la fina calidad del amigo y las excelencias del artista. ¡Reuniones inolvidables del hotel de la Soledad, comidas del Oseguera, largas caminatas por la Calle Real y el bosque de San Pedro, en donde florecían la gracia irónica de Franco Carreño, la inteligencia y la bondad de Luis Garrido y la inquietud intelectual inagotable de Francisco Arellano Belloc![21]

Pero si la vocación hacia la medicina fue incuestionable, también lo fue su atracción por la política y el espacio público:

20 *Ibid.*, pp. 828-835.

21 S. Azuela, "Umbral", en I. Barajas Lozano. *Palabras en la niebla*, ed. cit., p. 9.

> Sensible a las obligaciones de la vida pública, Barajas está presto abandonar la ciudad encantada de sus quimeras para tomar sitio en el ágora tumultuosa. Las más duras renunciaciones se imponen al ciudadano que lucha por el advenimiento de Utopía, en la que fraternicen los políticos y los poetas. Un sentimiento de religiosidad depurada que mueve sus trabajos y sus días. Reconoce las raíces atávicas y eternas y les rinde pleitesía.[22]

Azuela y Barajas Lozano habían coincidido, en efecto, en Morelia, en 1926, cuando el primero ejercía la docencia en la Escuela Normal para Maestros de la Universidad de Michoacán y el segundo realizaba sus prácticas de medicina. Seguramente los años pasados en Morelia fueron decisivos para que entre los dos hombres surgiera una amistad que llevó a Azuela a prologar el segundo poemario de Barajas y, además, les animó a recorrer juntos una trayectoria política que los volvió a unir en Morelia, primero, y más tarde en San Antonio, Texas. Escribe Pascual Aceves Barajas, sobrino del poeta, que sólo volvió en dos ocasiones más a Ciudad Manuel Doblado, una vez que abandonó León para estudiar medicina en la ciudad de México: "Después de su partida de Ciudad Manuel Doblado en su niñez sólo volvió a visitar el pueblo donde tenía sus familiares y los gratos recuerdos de la infancia, en el año de 1929 y el año pasado tal vez en ese recorrido pro-mortem que los provincianos llamamos añorantemente 'recoger los pasos'".[23]

Todo indica que hacia 1930, después de haber participado como delegado por México en un Congreso de Salud Mental celebrado en Londres, se estableció definitivamente en Acapulco. Barajas Lozano se especializó en psiquiatría y, en particular, se interesó por el psicoanálisis. Precisamente, consecuencia de ese temprano interés es su ensayo de 1926, *Dos ensayos al margen de la psiquiatría*, publicado por la editorial Cvltvra. Se trata de un trabajo mostrativo de la formación y de las inquietudes del autor puesto que a su interés por la disciplina une un vasto conocimiento cultu-

22 *Ibid.*, pp. 12-13.
23 P. Barajas Aceves, art. cit., p. 19.

ral. El libro se divide en dos grandes apartados: el primero titulado "Estudio sintético de algunos hechos, teoría e ideas"; el segundo, "Profilaxia mental"; los dos capítulos, además, divergen tanto en el tono como en el lenguaje, al mostrarse mucho más especializado y solvente el segundo desde el punto de vista disciplinar. Pero en relación con lo cultural y literario, el primer apartado es una verdadera revelación, donde el autor demuestra un conocimiento nada despreciable de la psiquiatría y sus variaciones desde la época clásica hasta mediados del siglo XX.

Hacia 1940 compaginó la medicina y la política que lo llevaron a recorrer Jalisco, Michoacán y Guanajuato al lado de Salvador Azuela con quien, además, compartió aventuras políticas en San Antonio, Texas, en la campaña presidencial de 1940. Salvador Azuela formaba parte junto con otros artistas e intelectuales como Diego Rivera del Comité de Exploración para la candidatura a la presidencia de Juan Andrew Almazán. De esta manera, Barajas Lozano vino a coincidir con Azuela pero ahora en una aventura política, aunque a la postre llegara a la presidencia Ávila Camacho. Con seguridad, después de esta experiencia que acabó en fracaso, Ignacio Barajas Lozano volvió a su residencia en Acapulco donde ocupó durante muchos años el cargo de Delegado Sanitario, cargo que a la postre, según denuncia su sobrino, le acarreó "la muerte por cumplir con su deber, en la Quebrada y dejó inédito lo que iba a ser su tercer libro de poesía *Balcón frente al mar*", poemario acerca del que no hay noticia alguna, ni tampoco se han encontrado textos en revistas y publicaciones periódicas que confirmen, en efecto, este proyecto inacabado.

Pero años antes, en 1945, Barajas Lozano había publicado *Palabras en la niebla*, su segunda y última contribución a la poesía. La revista *Letras de México* acusa recibo del libro en la sección "Libros y revistas recientes" a cargo de Agustín Millares Carlo, en enero de 1946: "Barajas Lozano, Ignacio.- *Palabras en la niebla*. Umbral de Salvador Azuela. Ilustraciones de Francisco Monterde Fernández. México, 1945. 133 p. 24.5 cms."[24]. Meses antes, pero

24 A. Millares Carlo. "Libros y revistas recientes", en *Letras de México*, núm. 119, 1 de enero de 1946, p. 206.

en esa ocasión en *El Hijo Pródigo*, Rafael Solana además le dedicaba al nuevo libro de Barajas una breve reseña:

> Después de veinte años de silencio Barajas Lozano, el poeta de "La sombra del sueño", nos entrega otro libro; no diremos un nuevo libro, porque en parte su contenido se recogió entre papeles antiguos, y porque su espíritu mismo es de otra época, de aquella en que aún se proyectaba la sombra ilustre de Ramón López Velarde sobre la poesía mexicana, y, desde su rincón de provincia, Francisco González de León impregnaba sus versos de aquel inolvidable aroma de lápiz acabado de tajar. Los versos de Barajas Lozano, en que la preocupación de la forma está ausente, tienen un poco de aquel mismo perfume; débiles, desleídos, sobradamente suaves y en tono menor, no dan ninguna campanada, ni rompen tradiciones, ni plantan una nueva bandera, sino sencillamente, como en un susurro, o en un discreto zureo, despiertan delicadas y melancólicas sensaciones poéticas, evocando la provincia, con un tímido romanticismo que nos recuerda una solución de Bécquer al ciento por ciento.[25]

En lo fundamental, Rafael Solana en su escueta nota reseña con rigor y precisión las características sobresalientes del nuevo libro: se trata de un poemario inscrito en la tradición de López Velarde y González de León, perteneciente a lo que se llamó "poesía de la provincia" y "criollismo" y que asoma a sus versos el recuerdo del romanticismo bequeriano. La reseña es importante porque asienta los tres pilares que definen la poesía del guanajuatense; una poesía reactiva al cambio o transformación y apegada a sus primeros principios poéticos. *Palabras en la niebla* supone una continuación espiritual con *La sombra del sueño*, hasta el punto de que, a pesar de las palabras de Villaurrutia recogidas en su conferencia, los poemas son perfectamente intercambiables entre un poemario y otro. Como ya se ha comentado, algunos de los poemas de este libro se publicaron en revistas prácticamente al mismo tiempo que

25 R. Solana. "Ignacio Barajas Lozano. *Palabras en la niebla*.- Editorial Stylo. México, 1945", *El Hijo Pródigo*, núm. 32, 15 de noviembre de 1945, p. 122.

su primer libro. El título, *Palabras en la niebla*, merece alguna atención porque, como *La sombra del sueño*, remite a la ambigüedad de la percepción, al trastorno sensorial, a la confusión de los sentidos. Alí Chumacero se encargaba en la revista *Letras de México* de una sección anual titulada "La literatura mexicana…" que mostraba anualmente el panorama de las letras nacionales; en la de 1945, hay una breve referencia a *Palabras en la niebla* de Barajas Lozano junto con los poemarios más relevantes del periodo; pero lo importante es mostrar cómo este poemario no pasó desapercibido y todavía se recordaba la primera contribución de Barajas a la poesía. Escribía Chumacero advirtiendo en primer lugar la ausencia de aportaciones poéticas dignas de subrayar durante ese año:

> Si en la prosa novelística no encontramos nada de veras extraordinario, de la poesía decimos algo semejante. El libro de más importancia fue *Ante el polvo y la muerte*, de Jorge González Durán. Por primera vez el joven poeta González Durán junta en un volumen, nutrido y de alta calidad, su ya abundante y personal obra en verso. Elías Nandino en *Espejo de mi muerte* reunió varios sonetos. Francisco Castillo Nájera, en fea edición, nos dio sus *Treguas líricas*. José Cárdenas Peña y Rafael del Río publicaron, en Ediciones Letras de México, respectivamente, *Llanto subterráneo* y *Sitio en la rosa*. Vicente Echeverría del Prado, aficionado al verso, nos dio *De la materia suspirable*, sonetos elegidos por José Gorostiza y Carlos Pellicer, Enrique González Martínez, José Vasconcelos y Francisco Orozco Muñoz, entre otros. Ignacio Barajas Lozano volvió a sus actividades literarias con un libro en lengua de provincia: *Palabras en la niebla*. Además de Jorge González Durán, otros jóvenes editaron su primer libro: Carlos Vargas, *El hombre sin muros*; Margarita Michelena, *Paraíso y nostalgia*; Jorge Hernández Campos, *Parábola del terrón* y otros poemas; Rubén Bonifaz Nuño, *La muerte del ángel*, que revela una cuidada elaboración del soneto, prometedora de mejores trabajos poéticos.[26]

26 A. Chumacero, "La literatura mexicana en 1945", en *Letras de México*, núm. 119, 1 de enero de 1946, p. 200.

Chumacero, como antes Solana, subraya el carácter provincianista como el rasgo más destacado de la poesía de Barajas Lozano. Junto al tono de esta poesía, merece insistir en la observación de Chumacero que no olvida el pasado poético de Barajas y lo exhibe junto con una nueva promoción.

Palabras en la niebla es un cuidado librito editado por Stylo en México, en 1945, que se terminó de imprimir en las prensas de la misma editorial el 31 de julio de 1945. El poemario, dedicado "A la bienamada Roselia", está precedido de un prólogo de Salvador Azuela, titulado "Umbral", al que sigue una explicación, "Por qué aparecen estos versos", donde el autor revela los motivos de su publicación:

> Hurgando entre papeles olvidados, por páginas indulgentes de antologías y revistas, he reunido este hatillo de sueños que mi juventud imperfecta espigó perezosamente, en las pausas del cotidiano ajetreo que la vida impone a un pobre médico provinciano.
>
> Tras mi libro *La sombra del sueño*, voces amorosas y amigas preguntaban alguna vez por la continuidad de aquel impulso romántico que allá por el veintitrés me llevó, en forma inmerecida y misericorde, al cenáculo de los mejores poetas jóvenes de mi generación.
>
> La respuesta está aquí: palabras de poesía en la bruma, que lentamente se dilatan en ondas de sentimentalidad antañona; ofrenda trémula de un lirismo atávico, a los seres que amo y a los recuerdos más puros y tiernos; *palabras en la niebla* que entrego especialmente a mis pequeños hijos, para que un día, asomados a un balcón remoto y suspirando por un imposible retorno, las repitan, reviviendo dentro de su alma, milagrosamente, mi amor, mi tristeza y mi gozo…[27]

Una justificación que opera en dos direcciones: la primera, muestra Barajas que más que escribir un nuevo libro, se atuvo a reunir los que en 1945 tenía ya escritos; la segunda, un recono-

27 I. Barajas Lozano. *Palabras en la niebla*, ed. cit., p. 17.

cimiento a su primer poemario que le llevó a integrar uno de los primeros cenáculos de los futuros Contemporáneos. Además, el autor explica las dos orientaciones que predominan en *Palabras en la niebla*: el primero, "un impulso romántico"; el segundo, una "sentimentalidad antañona" que da forma a "un lirismo atávico". En efecto, recuerdo y nostalgia son los motores poéticos de estos versos. Los poemas están acompañados por ilustraciones de Francisco Monterde Fernández, aguafuertes que evocan paisajes y situaciones románticas: casas derruidas, campanarios abandonados, una figura masculina retando al mar sobre un promontorio rocoso o una mujer arrodillada rezando el rosario frente a un altar en cuya parte superior se adivina la imagen de la Virgen de Guadalupe. Las ilustraciones, inspiradas en el poemario mismo, remiten a otra época que subraya un temperamento romántico al que contribuyen igualmente los trazos gruesos que distribuyen a partes iguales luces y sombras, despersonalizando las figuras humanas y acentuando el detalle en las construcciones y edificios, produciendo de esta manera un efecto espectral y sombrío.

El poemario presenta veintiocho poemas, la mayoría de inspiración fin de siglo, presididos por temas y asuntos relativos a "la provincia". El primer poema da título al libro y es una declaración poética:

> Ésta es mi voz, ¡ay sí!, mi voz, la mía,
> la perdida, apagada, que navega
> sobre una frágil pluma de penumbra,
> por un aire que tiene humedad vieja,
> vaho de mi corazón condensado en tu aliento,
> bruma en la orilla donde la muerte espera,
> onda enlutada de una esquila que dobla
> desde la torre de mi pobre pueblo en tinieblas…
> ¡Mi voz! ¿la escuchas? ¡Oh tú, mujer que desnudaste el tiempo
> para vestirlo con tu carne tierna!
> Sé que me oyes y a ti van
> estas *palabras en la niebla*… [28]

28 *Ibid.*, p. 23.

El poema evoca la recuperación de la palabra poética por parte del autor, pero se trata de aquella que ya tuvo, "por un aire que tiene vieja humedad"; el recuerdo es el ámbito del poemario y la nostalgia adquiere presencia a través de versos de desigual medida que se suceden sin solución de continuidad: eneasílabos, heptasílabos, octosílabos, endecasílabos y alejandrinos; en una forma que podría ser la del cuarteto que concluye con una reticencia como un ofrecimiento del poemario al lector. Junto con el tono sentimental y romántico, aparecen poemas de inspiración neopopular anunciados desde el título: "Madrigal", "Plegaria a mi pueblo", "Arrullo" y "Cancioncilla". El espíritu modernista aparece en la serie "Nocturnos", hasta un total de siete, aunque algunos, como ya se ha dicho, tuvieron en su primera versión un título diferente. *Palabras en la niebla*, último poemario de Barajas, no supone ni un cambio de tendencia ni una interrupción en el primer camino elegido por el autor: la provincia, el recuerdo de escenas familiares, viejas estampas vividas en la niñez adquieren un nuevo significado, subrayan una memoria todavía postrada frente a un pasado que no ha sido arrumbado. A pesar de las palabras de Xavier Villaurrutia, sigue Barajas apegado a la poesía de López Velarde, al ejemplo de González de León, al tono de la poesía de Bécquer.

La muerte de Barajas Lozano fue trágica y violenta, al morir asesinado por causas no esclarecidas del todo, el 16 de agosto de 1952, en Acapulco. Con indignación, Pascual Aceves denuncia la muerte de su tío:

> Parece increíble que en uno de los Estados surianos se tenga tan poco respeto a la vida humana y que en la forma más cruel e ignominiosa se haya asesinado a nuestro ilustre paisano y compañero, el poeta y médico Ignacio Barajas Lozano. Lo victimaron de una forma extraña, brillantes exponentes de la maldad y el crimen, de la impunidad, del vicio y de la lucha contra la sociedad, cubriendo de ludibrio a sus autores intelectuales y a las policías inertes e impasibles, que sólo saben castigar delitos menores, pero cubriendo con una enorme mortaja a este exponente de la cultura, de la ciencia médica y de la poesía mexicana, que con su muerte le abrieron las puertas de la inmortalidad "porque murió por cumplir con su

> deber" y de la compasión y del dolor de los buenos mexicanos que han lamentado infinitamente la pérdida de un hombre recto, de un médico competente y estudioso, de un poeta exquisito e inspirado, de un funcionario celoso en el trabajo y en el desempeño de su deber.[29]

Ignacio Barajas Lozano fue un hombre polifacético y perspicaz, inquieto e interesado, que cultivó tanto la poesía como el ensayo especializado, la psiquiatría como la política. Además, no hay duda de que su verdadera vocación fue la medicina a la que no dudó en favorecer en detrimento de las letras cuando tuvo que tomar la decisión. De hecho, llega al "grupo sin grupo" en sus últimos años de carrera de los que no se distrae ni deserta como otros de sus integrantes, sino que los compagina con la literatura con igual dedicación. Su carrera poética se limita a dos libros *La sombra del sueño* y *Palabras en la niebla*, dos libros fieles e idénticos a pesar de que entre uno y otro trascurrieron alrededor de veintidós años. Ambos poemarios muestran una perfecta continuidad en gusto y sensibilidad poética, cercanos a la poesía de Ramón López Velarde y a Francisco González de León, pero también una hechura a la sombra de la poética de Enrique González Martínez y Gustavo Adolfo Bécquer. En todo caso, una poesía cuyos ingredientes mezclan algo de modernismo tardío, cierto romanticismo ingenuo y cándido, pero siempre con el sabor de la poesía de "la provincia". Así, la nostalgia, la melancolía, el recuerdo vago e impreciso operan como los elementos constitutivos de su poética, cuyos versos sugieren la recreación de estampas o cuadros de la infancia o primera juventud.

Es cierto que Barajas Lozano llega al grupo de Jaime Torres Bodet y sus amigos o bien el mismo año, o bien pocos meses después de publicar *La sombra del sueño*. Con seguridad es este libro y, ante todo, el prólogo firmado por Luis G. Urbina, el que le abre las puertas del que empezaba a ser un exquisito cenáculo, una camarilla privilegiada, un "grupo sin grupo". Probablemente, fue el

29 *Ibid.*, p. 15.

mismo Jaime Torres Bodet, que en 1923 laboraba en Salubridad a las órdenes de Gastélum, quien se fijó en el joven poeta y lo atrajo a su grupo. La afinidad de edad y carácter entre los directores de *La Falange*, Jaime Torres Bodet y Ortiz de Montellano, debió de propiciar que Barajas se integrara dentro del consejo de redacción de esta revista y, más tarde, colaborara en *Antena*, otro de los espacios que contribuyó a cohesionar un poco más al "grupo sin grupo". Para 1924, Ignacio Barajas Lozano es formalmente parte de esa promoción, como atestigua Xavier Villaurrutia en la famosa conferencia de 1924. Sin duda, acabar la carrera de medicina y marcharse a hacer las prácticas a Morelia, donde coincide por primera vez con Salvador Azuela, fue todo uno, lo que explica su ausencia en las siguientes actividades del grupo. Posteriormente, su vida siempre estuvo ligada a la medicina, profesión a la que se dedicó por completo, compaginándola de tanto en tanto con la escritura de algunos versos que, con el tiempo, conformaron su segundo poemario, *Palabras en la niebla*.

La aventura poética de Ignacio Barajas Lozano estuvo vinculada y sometida desde el principio a su predilección y preferencia por la medicina y es la medicina la que lo alejó del grupo de poetas más notables que quizás ha tenido México. Sin ser su poesía una expresión excepcional y original en el momento en que aparece, sin embargo ofrece algo de frescura dentro de un grupo más preocupado por asumir los postulados de autores franceses y españoles, que propiamente mexicanos. La sutil y delicada mexicanidad poética de la propuesta de Barajas debió de atraer a los miembros del Nuevo Ateneo de la Juventud o del grupo de Jaime Torres Bodet o de Jaime Torres Bodet y sus amigos, en un momento en que comenzaban a mirar con atención a Ramón López Velarde. Seguramente la desinteresada presencia de Barajas dentro del grupo contribuyó a que creciera su estimación personal y, con ella, el interés por su poesía. Quizás Barajas Lozano no fue un poeta importante, tampoco relevante, pero su presencia dentro del grupo confirma por lo menos no sólo el aprecio que sus compañeros sentían por él, sino que lo consideraban uno de los suyos; un sentimiento de pertenencia en un momento decisivo de la conforma-

ción del "grupo sin grupo" en el que cabe pensar que si no fue por una fuerte convicción o por una firme demostración de esa lealtad al grupo difícilmente éste hubiera registrado su nombre.

BIBLIOGRAFÍA

Aceves Barajas, Pascual. "Ausencia de Ignacio Barajas Lozano". En Federico Barajas Lozano. *Homenaje de Federico Barajas Lozano a la memoria de su querido hermano*, s. e.

Alba, Alfonso de. "Nota liminar". En Francisco González de León. *Campanas de la tarde*. México: CNCA, 1990.

Azuela, Salvador. "Umbral". En Ignacio Barajas Lozano. *Palabras en la niebla*. México: Stylo, 1945.

Barajas Lozano, Federico. *Homenaje de Federico Barajas Lozano a la memoria de su querido hermano*, s. e.

Barajas Lozano, Ignacio. *La sombra del sueño*. México: Cultura, 1922.

——. "Trilogía mínima". *La Falange*, núm. 6 (1923), pp. 339-340.

——. "Presentación de Ignacio Barajas Lozano". En *Ocho poetas*. México: Porrúa, 1923.

——. "Desde la colina" y "Nocturno". *Antena*, núm. 2 (1924), p. 7.

——. *Dos ensayos al margen de la psiquiatría*. México: Cultura, 1926.

——. *Palabras en la niebla*. México: Stylo, 1945.

Chumacero, Alí. "La literatura mexicana en 1945" en *Letras de México*, núm. 119, 1 de enero de 1946, p. 200.

García Godoy, Federico. "Ignacio Barajas Lozano: *La sombra del sueño*. Poesías. Editorial Cultura. México, 1922", en *La Falange*, núm. 7 (1923), p. 407.

González de León, Francisco. *Campanas de la tarde*. México: CNCA, 1990.

Millares Carlo, Agustín. "Libros y revistas recientes" en *Letras de México*, núm. 119, 1 de enero de 1946, p. 206.

Moreas, Jean. "Estancias". Trad. Rafael Lozano en *La Falan*ge, núm. 2 (1923), pp. 125-126.

Paz, Octavio. *El camino de la pasión: López Velarde*. México: Seix Barral, 2001.

Schneider, Luis Mario. *Otros Contemporáneos. Octavio G. Barreda. Anselmo Mena. Enrique Asúnsolo. Enrique Munguía*. México: UNAM, 1995.

Sheridan, Guillermo. *Los Contemporáneos, ayer*. México: FCE, 1985.

Solana, Rafael. "Ignacio Barajas Lozano. *Palabras en la niebla*. Editorial Stylo. México, 1945", en *El Hijo Pródigo*, núm. 32, 15 de noviembre de 1945, p. 122.

Urbina, Luis G. "Prólogo" en Ignacio Barajas Lozano. *La sombra del sueño*. Cultura, México, 1922.

VV AA. *Ocho poetas*. México: Porrúa, 1923.

Villaurrutia, Xavier. "La poesía de los jóvenes de México" en *Obras. Poesía. Teatro. Prosas varias. Crítica*. Pról. A. Chumacero, recop. Miguel Capistrán, A. Chumacero y Luis Mario Schneider, biblio. L. M. Schneider. México: FCE, 1991.

PALABRAS CLAVE DEL ARTÍCULO Y DATOS DEL AUTOR

poesía, sueño, Contemporáneos, criollismo, escasez

Juan Pascual Gay
El Colegio de San Luis, A.C.
Parque de Macul núm. 155,
Fraccionamiento Colinas del Parque
San Luis Potosí, SLP
Teléfono: (444) 811-01-01
CP 78299
e mail: jpascual@colsan.edu.mx